

EDITORIAL

La RLEE cumple 30 años

El reto de la autenticidad

Con esta entrega, la *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* completa sus primeros 30 años de publicarse ininterrumpidamente.

Con ocasión de otros aniversarios (el XV y el XXV)¹ nos hemos detenido en reflexionar sobre el tramo del camino recorrido, para aprender de los números (porcentaje de los temas tratados sobre el total de colaboraciones, origen de los autores, países representados, etcétera).

En esta ocasión queremos detenernos en lo que el número presente, un número ordinario, revela de la marcha habitual de esta publicación treintagenaria.

Los apuntes de Javier Corvalán y Gabriela Fernández sobre el concepto de participación, nos introducen al corazón de un proceso vital en el presente y futuro de la educación latinoamericana. Y nos introducen desde la atalaya de la investigación. Las palabras no son ni unívocas ni neutras. Y en su multivocidad y carga valoral refieren a visiones sistemáticas diversas, nutridas en ideologías a veces complementarias, a veces antagónicas. Y los enfoques disciplinarios con su parcelización y parcialización, si no se explicitan, impiden la reflexión sobre el conjunto y la responsabilidad por plantear y asumir las cuestiones últimas, las que tienen que ver con la ética, con la democracia, la justicia y la libertad.

¹ Cfr. "Editorial", en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, vol. XVII, núm. 4, 1986 y vol. XXV, núm. 4, 1995.

Hacer explícitas las diferencias entre las matrices conceptuales permite rescatar esta responsabilidad e impulsar este ámbito de reflexión.

Lewis McAnally y Carmen Pérez nos presentan el resultado de una investigación cuasiexperimental, sobre el rendimiento en el aprendizaje de matemáticas, comparando el modelo tradicional con el de las nuevas tecnologías computacionales en línea.

Éste es el quehacer del investigador educativo: dedicarse al humilde proceso de verificación de resultados, ante los anuncios entusiastas y aun delirantes de los publicistas acerca de las maravillas de las nuevas tecnologías del aprendizaje.

Si acometemos con seriedad esta tarea podremos quizá aprovechar a tiempo y en su justa dimensión las aportaciones de estas innovaciones, sin vernos arrastrados por la desilusión de los accionistas del Nasdaq, que volvieron a creer en el progreso lineal ilimitado de la tecnología ahora computacional.

Javier Brown invita a la filosofía en las páginas de nuestra Revista. Y nos invita al escenario, inexplicablemente apacible, de la alternancia de un gobierno que se mantuvo más de 70 años en el poder en México, y nos hace partícipes de su análisis del núcleo más protegido en ese régimen: el modelo educativo.

Como investigador del CEE, su crítica fría y sin tapujos de realidades largamente solapadas por la versión oficial, se nutre y expresa posiciones de sus colegas investigadores, en una institución enrumada en este tema de la educación ciudadana desde 1997.

Pero su visión no es sólo crítica; es ricamente propositiva y/o su invitación al diálogo no sólo merece atenderse, sino que ya está siendo atendida y de eso irán dando cuenta próximas entregas en estas mismas páginas.

Manuel Sánchez entabla una amena conversación sobre exploraciones contemporáneas en torno a la gestión escolar en Brasil. Una conversación, que de no ser por lo inédito e inimaginable en el actual escenario político y educativo de México, parecería inútil e impráctica, por versar sobre un tema prohibido o por lo menos inaudito en nuestro

medio, en el más fuerte sentido etimológico de la palabra. Pero para nosotros la caída del Partido Revolucionario Institucional (PRI) es comparable a la experiencia brasileña de la caída del régimen militar: abre el horizonte del fin del Estado educador a la participación deseable de la comunidad educativa nacional en la elección democrática de los directores de escuelas públicas.

Una recensión completa este número sobre la tan admirable como inexplicablemente desconocida obra de Bernard Lonergan: *Insight*, recién traducida y publicada al español, y cuyo tema de principio a fin es la autoapropiación de la estructura básica del conocimiento humano, que llegará a ser referencia básica de toda reflexión educativa en el milenio que inauguramos.

Investigación sobre el concepto de participación desde Chile, evaluación empírica de nuevas tecnologías educativas, exploración filosófica sobre los significados y *praxis* educativa de la formación ciudadana en México, gestión democrática de la escuela en Brasil, y aportaciones filosóficas de frontera a la cuestión del aprendizaje, constituyen una buena muestra de lo que la Revista ha sido y quiere seguir siendo al cumplir 30 años.

Pero no puede darse vuelta a la página sin un indispensable y muy merecido agradecimiento a quienes han hecho posible esta proeza: directores, editores, escritores, correctores, etc., pero muy especialmente a los dictaminadores.

A lo largo de estos 30 años la *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* ha sido memoria de la investigación educativa en América Latina; ha sido espacio de diálogo y discusión para la comunidad académica; ha sido plataforma de entendimiento entre múltiples corrientes de pensamiento. Pero ha sido algo más: a través del humilde, constante y laborioso esfuerzo de dictaminar lo que se publica, la Revista ha ejercido una responsabilidad crítica.

Para “dar cabida y difundir todo conocimiento generado por la investigación científica, que contribuya a dinamizar los procesos de cambio y las transformaciones que en los órdenes económico, político, social y cultural nos aproximen a condiciones de vida más humanas

y para sostener la convicción de que cualquier esfuerzo derivado de la honestidad intelectual de sus interlocutores, tendrá repercusiones benéficas hacia el conjunto de la situación educativa de la región”, el arbitraje del Consejo y del Comité Editorial se ha sustentado en innumerables juicios de valor.

Los juicios de valor... afirman o niegan que X es verdaderamente bueno o sólo en apariencia... comparan también diferentes instancias de lo que es verdaderamente bueno para afirmar o negar que una cosa es mejor, o más importante, o más urgente que otra...

... El juicio de valor es una realidad en el orden moral. Mediante él, el sujeto va más allá del puro y simple conocimiento; mediante él, el sujeto se constituye como próximamente capaz de autotranscendencia moral, de benevolencia, de beneficencia y verdadero amor.

En el juicio de valor se unen tres componentes. Primero, el conocimiento de la realidad y, especialmente, de la realidad humana. Segundo, las respuestas intencionales a los valores. Tercero, el impulso inicial hacia la autotranscendencia moral, constituido por el mismo juicio de valor. El juicio de valor presupone el conocimiento de la vida humana, de las posibilidades humanas próximas y remotas y de las consecuencias probables de los planes de acción que se han proyectado.²

A quienes a lo largo de estos 30 años han asumido el reto de la autenticidad editorial de la Revista, a través de sus juicios de valor, nuestro muy especial reconocimiento y agradecimiento.

Luis Morfín López
Director General del CEE

²B. Lonergan. *Método en teología*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1988, pp. 42 y 43.